22 MONÓLOGOS DE CUENTO

Virtudes SERRANO (ed. y pról.)

(Madrid: Esperpento, 2017, 280 págs.)

Los cuentos tradicionales poseen fuerza y un gran atractivo. Esa atracción se observa, sobre todo, en nuestra infancia, pues, cuando éramos niños, nos gustaba que nos contasen historias. Después, con el paso de los años, seguimos escuchando esos relatos con entusiasmo y nos apetece, incluso, referir nosotros mismos esas historias inolvidables, que nos han contado o que hemos leído durante nuestra existencia. Por eso, narraciones de Pirandello, Andersen, Wilde, Esopo, Perrault, Stevenson… sirven de inspiración para escritores, artistas o cineastas. Cada vez existen más versiones cinematográficas o literarias de éstos, y hay algún libro que nos recuerda alguna de esas historias que conocimos de niños o de adolescentes.

Literatura, cine, arte, teatro, música, ballet… se han nutrido de cuentos famosos, para obtener obras que han alcanzado el éxito entre el público o entre los lectores. El espectáculo dramático ha teatralizado cuentos significativos. Esto se comprueba en un libro muy sugestivo y entretenido, titulado *22 monólogos de cuento*, publicado por la célebre editorial Esperpento Ediciones Teatrales, que se dedica exclusivamente a ofrecer textos y estudios dramáticos de gran interés. La obra recoge veintidós trabajos de autores que han adaptado relatos conocidos al teatro, construyendo monólogos de gran originalidad: Beatriz Bergamín,

José y Javier Bizarro, Pablo Canosales, Iván Cerdán Bermúdez, Alberto Conejero, Rosario Curiel, Denise Despeyroux, José Ramón Fernández, Ozkar Galán, Enrique Gallaud Jardiel, Eva Hibernia, César López Llera, Javier Maqua, Carolina África Martín, Fernando Olaya, Diana M. de Paco Serrano, Raquel Pulido, Carmen Resino, Nieves Rodríguez Rodríguez, Laura Rubio Galletero, María Jesús Sánchez García y Vanesa Sotelo.

La obra está configurada por un esclarecedor "Prólogo", realizado por la catedrática y prestigiosa investigadora teatral Virtudes Serrano, y por veintidós monólogos, que reflejan una visión personal de un cuento determinado, y por un capítulo final, donde se recoge la trayectoria literaria de los autores de estas obras teatrales, con el fin de que los lectores conozcamos mejor a sus dramaturgos y a sus textos dramáticos. Virtudes Serrano resalta el valor de estas piezas dramáticas breves, analiza cada una de ellas y hace hincapié en que todos estos textos teatrales ofrecen enfoques curiosos, adaptados a los siglos XX y XXI. Además, señala que algunas obras guardan una fidelidad mayor a la versión original, mientras que otras se sirven de ella como punto de partida o bien se construyen con una perspectiva diferente.

La lectura de los monólogos es enriquecedora, ya que abordan temas variados y saben sacar provecho de la tradición, para construir unas propuestas escénicas muy interesantes. Estos monólogos están impregnados de humor, de crítica social, o, en ocasiones, de dramatismo, y permiten al lector o al espectador una meditación acerca del ser humano y de la realidad que nos rodea. La mujer también forma parte esencial de muchos de ellos porque, conforme está ocurriendo en la sociedad actual, el papel de las féminas va cobrando cada vez más importancia, ya que reclaman su lugar y su libertad en una comunidad que las tenía reprimidas.

Los autores aportan una visión particular en estos monólogos, que se basan en una tradición, pero que se sitúan, a su vez, en la actualidad y

en la modernidad de nuestro tiempo. Así, *La mujer que amaba demasiado*, de Beatriz Bergamín, defiende la libertad y el amor; *Usted viene a oler carne quemada*, de José y Javier Bizarro, se divide en siete momentos, ilustrados por una frase; *Vaporete y yo*, de Pablo Canosales, pone en escena a dos personajes enfermos, unidos por la tos; en *Vejez y amor*, de Iván Cerdán Bermúdez, un anciano medita sobre su futuro imposible con una joven. *Cygnus*, de Alberto Conejero, se basa en *El patito feo*, de Andersen, y traslada la historia a una realidad cercana; *KRocks!*, de Rosario Curiel, nos habla de un personaje que ha vivido en exceso; *La tristeza de Nadia*, de Denise Despeyroux, es un breve monólogo metateatral, donde el personaje de *La bromita* de Chejov protesta; *El amor de Aziza*, de José Ramón Fernández, está basada en una historia de *Las mil y una noches* y, en esta obra, Aziza nos habla de su trágica pasión no correspondida por su primo; *Pedro y el lobo (o los lobos)*, de Ozkar Galán es un atractivo monólogo inspirado en *El pastorcillo y el lobo*, de Esopo; en *Dentro del cocodrilo*, de Enrique Gallaud Jardiel, el personaje estuvo atrapado en el estómago de un cocodrilo y nos cuenta, con ironía, la burocracia a la que se vio sometido para poder salir de allí; en *Informe Titán,* de Eva Hibernia, se comenta la esclavitud y el salvajismo; *El capote*, de César López Llera, tiene sentido crítico y humorístico, y reflexiona sobre la fugacidad de la existencia humana; *Despertar*, de Javier Maqua, pone en escena a un inmigrante árabe sin papeles; *Mi cuento de la lechera,* de Carolina África Martín, sitúa en el escenario a una mujer rebelde y decidida a conseguir el éxito, pese a que tenga que engañar a todo el mundo; *La salida del sol*, de Fernando Olaya Pérez, presenta, con humor, a un político defraudador; *La camisa de Griselda, con permiso de Boccaccio*, de Diana M. de Paco Serrano, cuenta la historia de una mujer maltratada por su marido; *Noventa minutos*, de Raquel Pulido, es la confesión de una mujer de hoy; *No, no fue como dijeron*, de Carmen Resino, es una magnífica versión de *Cenicienta*,

ya que una de las hermanastras describe sus sufrimientos por culpa de Cenicienta; *Un cielo cuajado de signos*, de Nieves Rodríguez Rodríguez, coloca sobre las tablas a un personaje rebelde en una época sin libertad; *Blanca, 45*, de Laura Rubio Galletero, es una historia en la que un hombre ama a una mujer, pero siente repulsión por ella, pues no sabe si su cuerpo frío corresponde a la muerte; *La portada de mi vida*, de M.ª Jesús Sánchez García, se basa en *El retrato de Dorian Gray*, de Oscar Wilde, para construir un conflicto en la actualidad; y *Lo vulnerable*, de Vanesa Sotelo, es una historia que versa sobre una chica a la que estafan.

La obra *22 monólogos de cuento* no deja indiferente al lector de hoy día, que puede sentir los problemas de los protagonistas como si fueran suyos. Igualmente, las adaptaciones, teñidas de acidez y de humor, demuestran el talento de sus autores en la escritura teatral. El aire fresco que poseen los relatos teatralizados, la innovación en las versiones realizadas de cuentos tradicionales y populares, los temas empleados, la perspectiva actual y transgresora o la libertad creadora de sus autores, hacen que estos monólogos tengan una lectura atractiva y seductora para el lector del siglo XXI. La tradición de las narraciones y la modernidad de nuestra época se combinan de forma perfecta para dar como resultado unos monólogos dramáticos de gran calidad. Así, teatro y cuento se unen y, juntos, perviven en la actualidad, para no sucumbir con el paso de los años.

Susana M. Teruel Martínez
Doctora en Literatura e Investigadora